

# La técnica de la documentación en los estudios universitarios

IGNACIO DE CUADRA ECHAIDE

¿HASTA QUÉ PUNTO LOS UNIVERSITARIOS DE HOY SABEN BUSCAR LA DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA?

Según se desprende de una encuesta que se ha efectuado, al principio del presente curso, entre los alumnos de la asignatura Política Económica, I, de la Sección de Economía de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid, más de un setenta por ciento de estos universitarios no habían oído hablar nunca de la clasificación decimal universal de la documentación, y no llegaba a un veinte por ciento el número de los que tenían un concepto claro de lo que es un catálogo-diccionario.

Estas respuestas, dada la forma de preparar y realizar la encuesta, indican claramente que los alumnos no hubieran obtenido provecho al usar los catálogos sistemáticos de las bibliotecas. Pero otras preguntas más directas que se incluían en ese mismo cuestionario dan una idea más clara del nivel de estos universitarios en cuanto a conocimientos sobre la técnica de la documentación.

Al contestar a *¿Cómo adquiriría usted datos sobre la estructura económica de un país extranjero?*, pusieron de manifiesto estos estudiantes que solamente dos de ellos tenían alguna idea sobre los procedimientos de documentarse, aunque no mencionaban más enciclopedia que el Diccionario Espasa y hacían referencia a anuarios estadísticos poco indicados para el caso; más de la mitad de las respuestas se limitaban a confiar en que las Cámaras de Comercio, los Ministerios de Comercio o de Asuntos Exteriores o las Embajadas y Consulados del país en cuestión, les facilitarían abundante bibliografía, y ningún alumno aludió siquiera a la posibilidad de un examen de catálogos sistemáticos de editoriales o de grandes bibliotecas, o a la utilización de bibliografía de bibliografías, de *abstracts* o reseñas de revistas, o a la existencia de servicios de documentación.

*Don IGNACIO DE CUADRA ECHAIDE es doctor en Ciencias Económicas y ayudante de Clases Prácticas de Política Económica en la Sección de Economía de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid. Es también redactor de la revista Racionalización, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En el presente artículo estudia la conveniencia de que se enseñen, en las Clases Prácticas de la Universidad, los procedimientos de buscar documentación sobre problemas profesionales y el método más racional y efectivo para facilitar estas enseñanzas.*

Este rudimentario procedimiento de "asaltar" los despachos de los Ministerios en busca de orientación les parecía aún más indispensable para resolver el problema fundamental de esta encuesta, y que como procedimiento para obtener respuestas más sinceras, exactas y completas habíamos rodeado de las preguntas antes indicadas y otras varias: *¿Cómo averiguaría usted cuáles son los libros y los artículos de revista escritos, en los últimos cinco años, sobre la producción española de plomo?* Casi un sesenta por ciento de los alumnos no conocían otro procedimiento que dirigirse a algún funcionario público, más o menos relacionado con este ramo de la producción minera, para que les indicase el libro o artículo que primero le viniese a la memoria, y las respuestas que sugerían la posibilidad de buscar personalmente algunas publicaciones lo hacían de una manera vaga e imprecisa, sin indicar los repertorios bibliográficos, o los catálogos de revistas recibidas en las bibliotecas, que pudieran utilizarse para esta tarea.

Claro está que no era la intención de la Cátedra encomendar a todos los alumnos un trabajo de política económica sobre la producción de plomo en España; pero la "forma concreta en fecha y asunto" es una de las normas que los especialistas en organización científica del trabajo señalan con más insistencia entre las establecidas para conseguir exactitud en la información a través de las encuestas. El dato que en este caso pretendíamos obtener era el nivel de conocimiento de los alumnos de un grupo de Clases Prácticas sobre la técnica de la documentación, con el fin de fijar, completa y definitivamente, el criterio sobre el *cuándo* y el *cómo* más indicados para enseñarles lo más indispensable de este arte o técnica.

Cuantitativamente es ésta una experiencia demasiado exigua, y ello no autoriza a extender sus resultados a todos los universitarios españoles, ni aun a todos los matriculados en la Universidad de Madrid. Pero la calidad homogénea de los alumnos cuyo nivel de conocimientos se ha examinado en esta experiencia, le da un valor notablemente mayor que el que hubiera podido obtenerse mediante un *sondeo por muestreo* o *comprobación estadística de calidad*, que, en el análisis utilizado por otras ramas de la organización científica del trabajo, llegan a conclusiones de importancia utilizando muestras experimentales más reducidas todavía. Porque los alumnos entre los que se realizó esta encuesta se encuentran en el penúltimo año de la Licenciatura y pertenecen todos a la selecta minoría de este curso que ha podido matricularse sin tener



pendiente de aprobación ninguna asignatura incompatible de los cursos anteriores, grupo que es (y ha sido siempre) menor que la quinta parte de los alumnos matriculados. Se trata, por tanto, de universitarios bastante maduros y con una voluntad de trabajo considerable y que tienen a su disposición en la Facultad, a pocos metros de las aulas, una de las bibliotecas más cuidadas y mejor ordenadas de Madrid. Las respuestas se dieron en condiciones que ofrecen todas las garantías de objetividad.

#### LA ENCUESTA COMO INSTRUMENTO PEDAGÓGICO

Es indudable que el conocimiento del nivel de ideas previas que poseen los concretos alumnos que vayan a escuchar cualquier explicación ayuda mucho a realizar la exposición con la intensidad, extensión y forma más eficaces. Esta era una de las finalidades perseguidas con la encuesta a que acabamos de hacer referencia.

Pero otro objetivo no menos importante de ese "sondeo por escrito" era ambientar las explicaciones, preparando una situación pedagógica favorable para que fueran asimiladas las nociones expuestas. La experiencia de cinco cursos como ayudante nos hace comprobar que los universitarios de hoy que acuden a las aulas tienen una casi exclusiva preocupación por aprender aquello que conduce directamente a obtener una calificación favorable al final de curso: desprecian, casi todos al menos, cualquier clase de conocimientos de su especialidad profesional que no sean útiles para terminar pronto la Licenciatura, y mucho más cualesquiera otros que no estén relacionados íntimamente con su especialidad profesional. Por eso, estos conocimientos sobre la técnica de la documentación científica, a primera vista muy poco relacionados con la asignatura Política Económica, I, y aun con la formación profesional del economista, se han unido al estímulo directo de considerarse indispensables para aprobar el curso como alumno oficial: en el primer "examen parcial" se ha exigido presentar un trabajo práctico de documentación sobre el concreto tema del trabajo de Política Económica que están obligados a presentar a fin de curso. La seguridad de que ambos trabajos son indispensables y el hecho de que el ayudante de Clases Prácticas les demuestre, con cifras y con su testimonio escrito delante, que la inmensa mayoría de los alumnos habrían perdido mucho tiempo, para ese trabajo de documentación y hubieran realizado, además, un deficiente "trabajo de fin de curso" es el más poderoso incentivo para que escuchen con interés las explicaciones sobre documentación.

Con esta preocupación inmediata (más o menos subconsciente), los argumentos fundados en el hecho de que anualmente se publican trescientos mil libros y setecientos cincuenta mil artículos de revistas científicas cobran una mayor fuerza e interés actual, ya que comprenden que, si no saben seleccionar con acierto entre esa multitud de herramientas intelectuales, utilizarán datos inexactos o insuficientes y perderán interesantes puntos de vista que podían adquirir con poco esfuerzo, realizando así estudios imperfectos y que obtendrían poco éxito.

Una vez bien sentada la idea de "necesidad personal" con estas consideraciones, pasamos a presentar el

"trabajo intelectual que la satisface", esto es, la serie de conocimientos sobre documentación que les iban a ser facilitados con ese cursillo que iniciábamos. Bastaba para ello indicar brevemente "cómo hubiera debido contestarse a la encuesta", recogiendo las respuestas más acertadas de los alumnos presentes y añadiendo todo lo que el ayudante hubiera deseado que escribiesen para considerar las respuestas perfectas. Se les indicó también el orden por el que, en clases sucesivas, les serían transmitidos todos los conocimientos más indispensables y urgentes para ellos sobre la técnica de la documentación.

#### PROGRAMA PARA LAS EXPLICACIONES EN UN CURSILLO SOBRE DOCUMENTACIÓN

Preparamos, naturalmente, un plan de trabajo simplificado y de extensión muy reducida, ya que las explicaciones y preguntas sobre el contenido propio de la Política Económica requieren un número considerable de clases. En cinco lecciones ha sido posible, sin embargo, explicar detenidamente todo lo necesario para realizar el "trabajo de fin de curso" con una documentación suficiente y explicar los conocimientos necesarios para que cualquiera de los alumnos pueda, por propia iniciativa y sin más consultas, adquirir una formación bastante completa sobre la técnica de la documentación. Con ligeras modificaciones, este programa puede adoptarse en cualquiera de las ciencias aplicadas que, por su carácter evolutivo y dinámico, requieren mucha mayor atención hacia las publicaciones recientes que hacia los documentos históricos y curiosos.

Después de la lección de introducción, realizada con los comentarios a las contestaciones de la encuesta, se dedicó una clase a explicar el empleo de los diccionarios enciclopédicos y enciclopedias generales de mayor utilidad para el economista; solamente se dieron detalles sobre aquellas ediciones que se han terminado de publicar después del año 1925, incluyéndose, en cambio, aquellos repertorios legislativos que se publican en forma continua y tienen el carácter, aunque no el nombre, de enciclopedias especializadas de Derecho Positivo español. En otra clase se explicaron los distintos tipos de catálogos sistemáticos que existen en las bibliotecas españolas; se indicaron cuáles, de las existentes en Madrid, pueden interesar al economista por los fondos en ellas reunidos y, especialmente, aquellos que han adoptado la clasificación decimal universal. Se mencionaron los principales grupos de esta clasificación que interesan profesionalmente en la Economía, y se puso a su disposición una lista detallada de las subdivisiones de la misma que pueden ser útiles para la práctica de la profesión.

Los conocimientos necesarios para averiguar todos los artículos publicados sobre determinada materia se orientaron, principalmente, al estudio de los problemas de la política económica española y, en particular, a los de los años posteriores al Movimiento Nacional. La quinta clase de este cursillo se dedicó al estudio especial de los anuarios (de particular importancia en esta rama de la ciencia aplicada) y a facilitar bibliografía asequible en Madrid y que les permitiese, si así lo deseaban, ampliar y completar estos conocimientos generales sobre documentación.



Como suplemento de estas lecciones, y de acuerdo con el delegado de curso del S. E. U., se aprovechó una hora de espera inactiva en la Universidad entre dos clases ("tiempo muerto", le llamaríamos en organización científica) para dar otra clase práctica especial dedicada a resolver dudas o facilitar ampliaciones. La asistencia a ellas se consideraba como un mérito, pero era voluntaria. Se han mantenido estas explicaciones voluntarias durante seis semanas, esto es, el período señalado para realizar el trabajo de documentación exigido para aprobar el primer examen parcial del curso. Porque de poco valen las más claras y completas instrucciones sobre la forma de buscar documentación científica si no se obliga a los alumnos a ponerlas en práctica en un trabajo concreto.

LA ENSEÑANZA ACTIVA DE LA TÉCNICA DE LA DOCUMENTACIÓN: EL "CÓMO" EN LA EJECUCIÓN DE UN EJERCICIO PRÁCTICO

Los alumnos fueron advertidos, a los pocos minutos de iniciarse la primera de las clases prácticas del curso, de que para aprobar el primer examen parcial en las Navidades, como alumno oficial o libre oyente, sería indispensable presentar escritas a máquina unas hojas en que se reseñase la documentación que conocían en relación a determinado tema de Política Económica. Se les incitó reiteradamente a que fuesen pensando algún tema que les pareciera a cada uno más indicado por sus aficiones o conveniencias personales.

En las clases siguientes, en particular en las seis clases especiales voluntarias, se estimuló a que empleasen algunos estudios personales previos sobre algún ramo de la producción o que aprovecharan las facilidades y mayor interés que les opusiesen aquellas industrias o cultivos agrícolas poseídos por sus familiares. Sin embargo, pusimos la limitación de que la elección de tema para el trabajo había de ser aprobada y confirmada por el ayudante de Clases Prácticas. La experiencia de años anteriores ha puesto de manifiesto que algunos escogen temas demasiado amplios que, de no restringirlos a un aspecto parcial, apenas podrían abordarse en el escaso tiempo que pueden dedicar a estas actividades, dado lo sobrecargados que están con las restantes asignaturas del curso; y, aun los que escogen un tema suficientemente concreto y delimitado, es casi imposible que, antes de estudiar la asignatura, adivinen el punto de vista propio de ésta, y que se pretende apliquen los estudiantes como comprobación de que han asimilado el contenido de las explicaciones de la Cátedra. También es necesario que, de hecho, exista un mínimo de bibliografía utilizable sobre el tema escogido, ya que, desgraciadamente, numerosos problemas importantes de política económica española no han sido explorados por los investigadores, y no puede pedirse al alumno que busque todos los datos e informaciones de primera mano, puesto que ello constituiría una verdadera tesis doctoral.

A pesar de todos los estímulos, no hemos conseguido sino que sea entre un quince y un cuarenta por ciento de los alumnos el número de los que escogen el tema del trabajo por propia iniciativa. Es éste un hecho extraño, pero está confirmado por tres años de

experiencias sobre el particular. Consideramos, sin embargo, muy importante que el tema no sea impuesto totalmente al alumno, y, para ello, se les hace determinar por escrito si prefieren temas agropecuarios o temas fabriles y de empresas expendedoras. Con estas ideas generales, el ayudante busca una colección de temas que reúnan las condiciones requeridas, y el alumno opta por unos u otros. También, a propuesta de quienes explican esta Cátedra, se han señalado cuatro problemas de Política Económica de especial actualidad; para facilitar la labor de los alumnos se dividieron estos cuatro temas entre nueve estudiantes, lográndose así un trabajo "en equipo", que ofrece mayores posibilidades de eficacia en su ejecución.

Escoger un tema adecuado es, sin duda, la primera de las "operaciones elementales" en que pudiéramos dividir esta tarea de "ejecutar un ejercicio práctico de documentación"; y no sólo es la primera en orden cronológico, sino también por orden de importancia, puesto que influye, en forma decisiva, para la mayor o menor comodidad y eficacia en la selección y visita de bibliotecas, y también repercute sobre todas las restantes operaciones necesarias para llevar a feliz término ese trabajo. Por la naturaleza de los problemas de Política Económica propuestos a los alumnos, a la mayoría de ellos le fué suficiente aprovechar los datos facilitados en el cursillo acerca de las bibliotecas de Madrid para escoger, entre las cuatro o cinco que ofrecían abundantes fondos de bibliografía y un buen servicio, aquellas cuya consulta les significaba menos molestias y pérdida de tiempo; a los que trabajaron sobre temas más concretos y particulares, se les indicaron los Centros de lectura especializados que debían visitar.

Todos los alumnos del Grupo de Prácticas que lo solicitaron—una veintena, de hecho—recibieron un documento con sello y membrete de la Facultad, en el que el ayudante indicaba el tema y finalidad del trabajo encomendado y solicitaba de las autoridades de las bibliotecas se les diesen facilidades; por amable concesión de la Secretaría de la Biblioteca Nacional, se nos indicó que ello sería suficiente para que estos estudiantes pudieran pasar a las salas de lectura y ficheros, evitándoseles así las molestias y gastos necesarios para obtener el carnet de lector (indispensable, de suyo, para las consultas reiteradas).

Aparte de eliminar estas dificultades externas, se ha procurado evitarles el desaliento interior que invade a todo el que se encuentra frente a unos interminables ficheros. Los alumnos sabían que solamente habrían de consultar determinados grupos de la clasificación decimal universal, o unos pocos años de ciertas secciones de "Biblioteca Hispana", y, además, el trabajo quedaba terminado al indicar las enciclopedias y bibliotecas que habían consultado, sin que fuese necesario que encontrasen alguna publicación que hiciese referencia al tema; el ayudante podía comprobar la autenticidad y la minuciosidad de esas indagaciones, ya que, al facilitar los temas a la mayor parte de los alumnos, había cuidado de que existiesen varias publicaciones sobre ellos reseñadas en los repertorios bibliográficos que habían de consultar los estudiantes. Si, a pesar de este sistema un tanto similar al de "las caramolas de Fernando VII", el alumno no encontraba por sí mismo la documentación, tenía siempre la



seguridad de que el ayudante le indicaría los dos o tres estudios fundamentales para preparar su "trabajo de fin de curso".

También se han cuidado otras fases de la elaboración en el caso de los alumnos que debían ejecutar un trabajo de "equipo" para desarrollar los temas propuestos por la Cátedra. Se les repartieron instrucciones copiadas a máquina señalando las bibliotecas y anuncios que debían consultar, la sección de los mismos en que se encontraban los datos, los criterios por los que habían de seleccionarlos y la forma más práctica de recopilarlos y presentarlos. También se les indicó allí la finalidad del estudio encomendado, los aspectos que convenía analizar y la importancia de esos problemas ("los barbechos" y "la expansión del regadío") para la Economía nacional. Al parecer, se va consiguiendo que estos trabajos "en equipo" tengan, así, la homogeneidad de los datos estadísticos y la uniformidad de criterios en su análisis, suficientes para poder acoplarlos.

Este "taylorismo" en la "preparación" y "lanzamiento" de los trabajos sólo es recomendable, sin embargo, en ciertos problemas, como los indicados, cuya complejidad y peculiares características exigen que se encauce y dirija la actividad del alumno en las grandes líneas, quedando todavía un margen amplio para sus puntos de vista e iniciativas personales. En otros casos se dieron, a lo largo de las clases prácticas, instrucciones orales a quienes lo solicitaron.

Donde puede y debe exigirse uniformidad a todos los trabajos es en las características de los elementos empleados para encontrar documentación. Así, por ejemplo, indicamos en una nota copiada en la pizarra que era un "número mínimo de dos" el de las enciclopedias que debían consultarse, que habían de indicarse los grupos (del orden de las centésimas) de la clasificación decimal universal que se examinaban, y que se debía señalar qué bibliotecas se habían explorado para este trabajo de documentación. En esto no han respondido en algunos casos los resultados a lo previsto, porque ciertas bibliotecas no dan a los lectores facilidad para manejar las obras en que aparece completa la clasificación decimal universal abreviada; en otras ocasiones la omisión se debía a desidia del alumno, y hemos mandado rehacer, por ello, los trabajos.

Una completa uniformidad, ya dentro netamente de la "normalización" de materiales, puede conseguirse en lo que respecta a formato del papel, espacios y tipos de la escritura a máquina y demás detalles de presentación externa. Se ha conseguido, desde luego, impedir la presentación en papeles de tamaño de cuartilla o en hojas escritas a mano. Una buena parte de los alumnos han seguido exactamente las normas de presentación externa, y el resto ha omitido sólo detalles secundarios. Como caso curioso haremos constar que dos alumnos presentaron el trabajo en papeles tamaño holandesa, haciendo ver—y uno de ellos con plena convicción y sinceridad—que se trataba de hojas de tamaño folio. Es sorprendente que desconozcan aspectos tan elementales del instrumental del trabajo intelectual, y su ignorancia en esta materia hace pensar en lo que ocurrirá con el conocimiento de las clases y forma de fichas, archivadores, etc. La uniformidad en la presentación poco cuesta al alumno y simplifica

enormemente la medida de la extensión de cada trabajo, su lectura y su traslado o archivo.

No hay que desconocer, sin embargo, que la inercia, la independencia de criterio o una simple falta de atención hacia estos detalles de presentación hacen difícil conseguir que se sigan dichas normas. Una exigencia inflexible molesta mucho a los estudiantes españoles, y, por ello, conviene dejar pasar faltas de poca monta y, sobre todo, estimular la realización, mediante alabanzas en público, de los aspectos cuidados y perfectos de los primeros trabajos de documentación que se entreguen al ayudante.

#### ¿QUÉ ÉPOCA DEL CURSO ES MEJOR PARA HACER CONOCER LA TÉCNICA DE LA DOCUMENTACIÓN?

El planeamiento cronológico ya ha quedado muy simplificado y sin gran libertad de opción, como consecuencia de la misma naturaleza del proceso de enseñanza descrito. Al exponer el "cómo y dónde debe enseñarse", hemos indicado que es indispensable una "enseñanza activa" para aplicar los conocimientos que se faciliten en el cursillo, los que deben, por tanto, haberse explicado con antelación; y hemos indicado la conveniencia de que ese ejercicio práctico verse sobre el tema que será objeto del trabajo de Política Económica, con lo cual es casi inevitable que los últimos meses se dediquen exclusivamente a la ejecución de este "trabajo de fin de curso", esto es, que el trabajo de documentación se haya realizado por entero previamente.

Pero existen otros motivos, además, para justificar la conveniencia de que las lecciones sobre documentación se expongan en las primeras Clases Prácticas del curso. El verdadero conocimiento de una ciencia aplicada cualquiera sólo se alcanza cuando el alumno es capaz de utilizar los conceptos generales que se le han explicado para el análisis de casos particulares que no le han sido indicados expresamente como ejemplos a lo largo del curso, aunque guarden cierta semejanza con otros casos mencionados. Solamente hay seguridad de que el estudiante ha asimilado las nociones de "transpersonalismo", "módulos locacionales", "consorcio y grupo", dimensión óptima de financiación" y otras varias referentes a los factores de la producción o el equilibrio de la empresa cuando se acostumbra a manejarlos con soltura y a pensar valiéndose de ellos sobre problemas nuevos para él. Esto supone un esfuerzo considerable, que se estimula haciendo saber al alumno, desde que comienza el curso, que es importante para su calificación final que aplique al caso particular de una industria o negocio concreto los conceptos generales que va oyendo en las explicaciones de Cátedra; conviene, por tanto, que sepa ya algo sobre las características de esa clase de empresa que deberá estudiar concretamente, en el momento de realizarse las explicaciones de Cátedra sobre "localización", "firma óptima", etc., y es preferible que el tema de ese trabajo de fin de curso haya sido determinado según sus inclinaciones o, cuando menos, se le haya permitido optar por "el menos antipático" de los que se proponen por el ayudante.

También ha contribuído a que se escoja la época de principio de curso el deseo de que los alumnos



aprovechen las oportunidades favorables que se les presenten para realizar durante las vacaciones el trabajo de documentación. Durante las "extraordinariamente amplias" Navidades, el estudiante puede dirigirse directamente a las bibliotecas, sin tenerse que cuidar de acudir a la Universidad. En muchos casos puede visitar fábricas (o consultar a técnicos y empresarios) fuera de Madrid, orientando o complementando la documentación bibliográfica con algunas entrevistas al volver, durante estas semanas, a vivir con sus familiares o paisanos de provincias; merece citarse como curiosidad el trabajo de un alumno que, en este curso 1954-55, y tratando de estudiar las dificultades prácticas para su aplicación que presenta la reciente Ley de Concentración parcelaria, ha podido en esas vacaciones de Navidad realizar, con sesenta y siete labradores riojanos, una encuesta que preparó para dar sentido realista a este trabajo. Se hace coincidir la fecha de entrega del "trabajo de fin de curso" con los exámenes parciales de Semana Santa, cuyos resultados no se comunican sino a quienes ya lo han entregado; ante la perspectiva de perder los esfuerzos realizados para buscar la documentación y para asistir a las clases, la inmensa mayoría presenta el trabajo a tiempo, dedicando, si es preciso, algunas horas de la Semana Santa para rematar y dar fin a su obra.

Con todo lo dicho ya, queda claramente delimitada la época de las diversas operaciones y fases de la enseñanza de la documentación, que no hay necesidad de trazar uno de los gráficos de *planning* típicos, para la programación cronológica, en los estudios de organización científica del trabajo. Pero todavía se concreta y delimita más la época de estas actividades, si tenemos en cuenta un último pero no menos importante elemento: la situación psicológica del alumno en las diversas épocas del curso.

Son casi inútiles las explicaciones sobre documentación que precedan inmediatamente a las épocas de exámenes parciales o finales; en ellas, además, es la única ocasión en que "el alumno normal" se decide a reconocer su ignorancia de algo relacionado con Política Económica, pidiendo aclaración sobre algunos puntos oscuros que—así lo teme—deberá desarrollar en el examen.

A partir de abril los alumnos viven pendientes de la rapidez que la mayor parte de los profesores, por miedo de no poder exponer todo el programa, dan a sus explicaciones; esto aparte de que por esas fechas se percatan los estudiantes de su especial abandono en algunas asignaturas y procuran ir "recuperando lo no estudiado" antes que se convoquen los exámenes finales.

Los tibios y soleados días de otoño y primavera madrileños no invitan precisamente (y menos a estos universitarios) a encerrarse en las bibliotecas para adquirir conocimientos que puedan perfectamente "dejarse para mejor ocasión". Quedan, por tanto, los meses que van desde noviembre hasta abril como los más indicados para ir repartiendo las actividades de documentación que hemos señalado. Y como normas para llevarlas a efecto señalaremos: procurar reducir las dificultades en la realización del trabajo de documentación y darle un carácter "obligatorio para fecha fija", exigiéndolo para la aprobación del examen final de curso y de algunos "exámenes parciales" previos.

¿NO ES POSIBLE ENSEÑAR LA TÉCNICA DE LA DOCUMENTACIÓN DE UNA MANERA MÁS SENCILLA?

Es probable que una buena parte de los lectores se hayan hecho ya varias veces la pregunta que encabeza este epígrafe al ir leyendo los párrafos precedentes. Desde luego, en otras asignaturas no tan relacionadas con la evolución de la tecnología, la sociología y la vida política, esta necesidad de adquirir documentación es menor, según indicaremos más adelante, y quizá podrá satisfacerse de un modo más sencillo.

Es este aspecto de la "simplificación de tareas" uno de los más importantes en todo estudio de organización de cualquier género de actividades y, por ello, agradeceríamos mucho cualquier observación que, en este sentido, se nos haga. Pero juzgamos conveniente, para una mayor eficacia de estas sugerencias, indicar los procedimientos de simplificación, que hemos rechazado *a priori* por no estimarlos compatibles con el criterio desinteresado y entusiasta que debe presidir toda función docente, y aquellos otros métodos que se han ensayado, pero que se abandonaron por disminuir notablemente la eficacia en cuanto a los resultados obtenidos.

Sin duda, todos los posibles procedimientos de simplificación quedan comprendidos en dos géneros: los métodos que disminuyen el esfuerzo del profesor y los que reducen el esfuerzo requerido a los alumnos. Analizaremos ahora el aspecto del "menor esfuerzo para el profesor", y en sucesivos epígrafes, con ayuda de experiencias de años precedentes, examinaremos la posibilidad de reducir el tiempo y esfuerzo que dediquen los alumnos al aprendizaje de la técnica de la documentación.

Es muy sencillo, para cualquier catedrático, exigir terminante y tajantemente a todos los alumnos un "trabajo de fin de curso" con determinadas características en cuanto a número de páginas, cantidad de grabados, índices y bibliografía, abandonando al estudiante a sus propios medios e iniciativa para que alcance el nivel señalado; estaría, además, justificado en una asignatura como Política Económica, en que es preciso comprobar que el alumno sabe realizar informes y trabajos prácticos aplicando los conceptos asimilados durante el curso. Puede añadirse, incluso, que contribuiría a combatir esa "atonía"—o inercia e indiferencia ante los problemas trascendentales y las actividades que sólo conducen a la formación general del universitario—con que se ha caracterizado a los estudiantes de hoy por asociaciones religiosas, patrióticas y culturales de sumo prestigio.

Pero, sin negar esa "atonía" que se manifiesta en el gran número de "estudiantes" que no acuden a las aulas y llenan los cines o bares y salas de recreo, no puede olvidarse que el nivel exigido en los exámenes, los programas muy sobrecargados (en particular antes de pasarse en la Facultad de Economía al plan de cinco cursos) y la falta de textos o apuntes exigían, en ese tercer año de licenciatura, un considerable trabajo del alumno que pretendiese simplemente "aprobar" en todas las asignaturas.

El alumno que intentase desarrollar un trabajo extenso de Política Económica o tuviese que buscar alguna documentación según sus propios medios e iniciativa, emplearía un esfuerzo casi semejante al nece-



sario en una tesis doctoral para preparar un estudio muy mediocre de Economía aplicada. Los estudiantes con buenas relaciones sociales o suficiente malicia se limitarían a reproducir trabajos inéditos de empresas u organismos oficiales e, incluso, transcribirían publicaciones poco conocidas. Estimamos que, en la mejor de las hipótesis, se valdrían de estas amistades personales para averiguar directamente la concreta documentación que podía serles útil para el tema, pero que, en ningún caso, los parientes o conocidos del alumno le facilitarían los conocimientos generales sobre documentación que debe poseer el economista. Tampoco bastaría indicarles algunos libros que recojan estos conocimientos, ya que ni siquiera obras tan valiosas y asequibles como *Organización del trabajo intelectual*, de Chavigny, o *Cómo utilizar una biblioteca*, de Lasso de la Vega, permiten ser asimiladas rápidamente, y no facilitan tampoco, inmediata y directamente, todo lo necesario para dominar aquella parte de la técnica de la documentación que debe conocer el economista de hoy.

LA SIMPLIFICACIÓN MÁXIMA: ENSEÑAR  
LA ASIGNATURA SIN QUE SEA PRECISO  
AL ALUMNO BUSCAR DOCUMENTACIÓN

Aun cuando se exija un "trabajo de fin de curso", no es indispensable enseñar a los alumnos a buscar la documentación. Este fué el criterio que adoptamos en el curso 1952-1953, que fué el primero de los cursos en que se dió carácter obligatorio a ese trabajo de "aplicación a un problema de política económica española de los conceptos explicados en la asignatura".

A los escasos alumnos que manifestaron deseo de dedicarse a un tema concreto, se les indicó qué revistas debían consultar, señalándoles cuáles de ellas se recibían en la biblioteca de la misma Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y en qué Centros de lectura más asequibles podían encontrar las restantes. Pudimos realizar esta labor con bastante facilidad, gracias al curso de Metodología Económica y Fuentes Bibliográficas, que figuraba como asignatura voluntaria en el primitivo plan de la Facultad y que explicó don José Vergara, y a la afición personal por estos conocimientos, que nos llevó a leer obras sobre estas materias y a ampliar los informes recopilados con la reseña completa de otras veinte revistas españolas. Sin embargo, para orientar con eficacia a los alumnos, nos vimos obligados a ampliar de nuevo el fichero de publicaciones españolas; en especial hubimos de ponernos al día en lo referente a las cada vez más pujantes publicaciones sindicales, labor para la que el Servicio de Información y Publicaciones de la Delegación Nacional de Sindicatos nos prestó eficaz apoyo.

En cuanto a los alumnos que no indicaron por propia iniciativa ningún tema para su trabajo, se les dió a escoger entre una serie de ellos que figuraban en la *Revista Sindical de Estadística* y que ofrecían particular importancia. Hemos de agradecer aquí la ayuda de la Redacción de la misma para seleccionar los temas más indicados y la generosidad de la Dirección, que hizo donación de veinticinco ejemplares, escogidos de diversos números de esta publicación, para que fuesen entregados a los alumnos como base

para realizar el "trabajo de fin de curso". Aunque estos artículos contenían ya los datos suficientes para poder realizar el trabajo, se indicaron también a estos alumnos las publicaciones que podían servirles de complemento y que eran asequibles, esto es, que se recibían con regularidad en la Hemeroteca Municipal, Cámara de Comercio, Biblioteca Nacional o biblioteca de la Facultad.

Con este sistema, el ayudante de Clases Prácticas se ve forzado a conocer las principales bibliotecas y a manejar la bibliografía relacionada con su especialidad; pero esto, aparte de contribuir a su formación profesional, sólo supone un esfuerzo considerable en el primero o los dos primeros años que siga este método.

Pero un sistema tan cómodo para los alumnos es el menos conveniente para ellos. En los primeros años en que llevé estas Clases Prácticas, el "trabajo de fin de curso" tenía carácter voluntario, y la comprobación de que se habían asimilado los conceptos se realizaba haciéndolos aplicar, por escrito, en comentarios a noticias de actualidad, o por preguntas preparadas para ello. El motivo principal por el que en el curso 1952-1953 se dió carácter obligatorio al "trabajo de fin de curso" fué el de haberse cambiado por completo las características del grupo: en vez de ser, como en años anteriores, una simple aglomeración de todos aquellos cuyo apellido comenzaba por determinadas letras del alfabeto, pasó a constituir una colectividad selecta formada por todos aquellos que, al no tener pendiente ninguna asignatura de cursos anteriores, iban muy probablemente a terminar la licenciatura en el plazo de un año. Ahora bien: ¿era suficiente que estos alumnos supiesen aplicar los conceptos de la asignatura, suponiendo que se les facilitasen la documentación y los datos necesarios para el problema que hayan de informar el día de mañana en el ejercicio de la profesión? Es seguro que en la mayoría de los casos no le será facilitada la documentación al economista por las empresas privadas o departamentos de la Administración pública que soliciten sus informes; a los hombres de acción no se les puede decir (por el ingeniero o el economista): "He estudiado esto", sino que es preciso afirmar con el lenguaje de los hechos: "Puedo serle útil; basta que usted me indique los problemas; yo los estudiaré a fondo, evitándole muchos quebraderos de cabeza, y le presentaré las posibles soluciones, con todas sus consecuencias, para que usted elija."

LA OPINIÓN DE LOS ALUMNOS SOBRE EL  
APRENDIZAJE DE LA DOCUMENTACIÓN Y  
LA POSIBILIDAD DE QUE LO REALICEN SIN  
VIGILANCIA NI OBLIGATORIEDAD

Entre las diez preguntas que se formularon a los alumnos al terminar el curso 1952-1953, acerca de sus opiniones sobre los procedimientos y normas adoptados para llevar las Clases Prácticas de Política Económica y sus posibilidades de mejorar en años venideros, una de ellas se refería a la utilidad que creían podía obtenerse de los "trabajos de fin de curso" y la oportunidad de que, con esta ocasión, se facilitasen a los alumnos de años venideros algunas nociones prácticas sobre documentación. Casi un setenta por



ciento consideraron importante que se facilitasen enseñanzas sobre documentación, aunque un treinta por ciento (o sea algo menos de la mitad de ellos) hicieron la reserva de que existía la dificultad de la escasez de tiempo disponible. Del treinta por ciento que consideraban debía omitirse todo trabajo de documentación, las dos terceras partes aludieron únicamente a la "falta de tiempo" como justificante de este criterio negativo. Hemos escogido tres de las respuestas favorables, que son expresivas y aportan interesantes sugerencias:

"Deben durar las encuestas (comentarios y opiniones sobre temas de actualidad: pregunta anterior del cuestionario) hasta final de febrero, y de ahí en adelante dedicar las Clases Prácticas a orientar el modo de hacer un informe o una monografía, en detalle."

"Los trabajos de aplicación son interesantes desde el punto de vista de que se familiariza uno con los trabajos, indudablemente necesarios para el día de mañana, y para conocer actividades (económicas) importantes. Sin embargo, es preferible hacerlos en el primer trimestre del curso, y a lo más, en el segundo, pero NUNCA en el tercer trimestre, por agobio de tiempo."

"Caso de tener tiempo, son muy interesantes los trabajos propuestos (temas de los mismos), como lo serían muchos otros. En unos por tener que aplicar conocimientos que obligan a consultar libros, o bien exigen acostumbrarse a circular y manejarse por bibliotecas, sindicatos, etc., cosa más que útil."

Hemos transcrito estas tres respuestas por cuanto que hacen referencia a varias de las afirmaciones que hacemos en este trabajo; pero lo importante en esta indagación de la opinión de los alumnos son los porcentajes que hemos indicado, ya que las muestras reunían los requisitos que exigen la Estadística y la técnica de las encuestas para poder obtener conclusiones válidas.

Las varias referencias que hemos hecho al empleo de la Estadística y del sistema de encuestas nos mueven a hacer constar que sólo sobre determinadas materias y en determinadas circunstancias consideramos axiomático el aforismo *vox populi, vox Dei*; hasta el punto de que, seguramente, hubiésemos enseñado algo sobre documentación en años venideros, aunque los alumnos del curso 1952-1953 hubiesen dado un testimonio desfavorable y opuesto a estas actividades. Pero, en cualquier caso, es sabido que no se puede dirigir con acierto la actividad de un grupo humano (llámese empresa o Clase Práctica) sin conocer las personales opiniones de los subordinados acerca de la forma ideal de desarrollarla. Por ejemplo, esta encuesta nos indicó que en el curso 1953-1954 las actividades para aprender documentación debían quitar el menor tiempo posible a los alumnos y habían de terminar antes del tercer trimestre.

El afán de dirigirles a la biblioteca más indicada para cada trabajo nos llevó, en el curso 1953-1954, a confeccionar una lista completa de todas las bibliotecas de Madrid que poseen fondos útiles para el estudio de la Economía, Tecnología industrial o agrícola y demás disciplinas afines con la Política Económica, señalando especialmente las que habían adoptado ya la clasificación decimal universal en sus ficheros. Una vez más recibimos, para esto, el apoyo y orientación

incondicionales de don Justo García Morales, jefe del Servicio de Información y Documentación de la Biblioteca Nacional. El conocimiento de las condiciones establecidas para utilizar las bibliotecas contribuyó también a evitar pérdidas de tiempo a los alumnos.

En dicho curso 1953-1954 se dieron ya tres lecciones sobre documentación, comprendiendo los temas que en el curso 1954-1955 hemos expuesto y antes se indicaron.

Se ensayó el procedimiento de permitir a cuatro alumnos que en lugar de presentar un trabajo sobre Política Económica, lo hicieran sobre "La Bibliografía en la Política Económica", debiendo presentar una relación de las obras que de aquellos grupos de la clasificación decimal universal más relacionados con la asignatura encontrasen en determinadas bibliotecas. Posteriormente hemos comprobado que es preferible limitar esta labor de exploración a dos o tres subgrupos de dicha clasificación (precisamente aquellos más relacionados con el "trabajo de fin de curso") e imponer este ejercicio en forma obligatoria.

El resultado, poco brillante, de este procedimiento puramente persuasivo nos llevó a la conclusión de que era imprescindible vigilar y orientar la parte activa de la enseñanza de la documentación, tal como se ha hecho en el presente curso 1954-1955. Las respuestas a la encuesta de final de curso—en la que se dedicaron dos preguntas a las opiniones sobre el aprendizaje de la documentación—acusaron el efecto de nuestras explicaciones y encomios sobre estas enseñanzas, ya que eran más expresivas y unánimes que las del año precedente, que antes consignamos. Pero, de todas formas, en el año siguiente hemos impuesto con carácter obligatorio el ejercicio de "enseñanza activa" de la documentación, aunque, según expusimos, cuidando de evitar las pérdidas inútiles de tiempo o esfuerzo. Porque en esta materia, más que en otras muchas, es aplicable lo de *video meliora proboque: deteriora sequor*.

¿PUEDEN OBTENERSE DE ESTAS EXPERIENCIAS  
CONCLUSIONES VÁLIDAS PARA OTRAS ASIGNATURAS,  
FACULTADES O CENTROS UNIVERSITARIOS?

Ya hemos indicado que los alumnos con los que se han obtenido estas experiencias formaban un grupo selecto por su madurez y voluntad de trabajo. Disponían—a pocos metros de las aulas y con facilidades para utilizarla—de una biblioteca cuidadosamente ordenada sobre materias de su especialidad, y dieron las respuestas a los cuestionarios en condiciones que ofrecen las máximas garantías de objetividad. La buena calidad de esta muestra estadística no nos permite, sin embargo, obtener conclusiones que se extiendan más allá de unos años (piénsese, por ejemplo, en la reciente reforma de la Enseñanza Media), y el material estadístico utilizado no nos permitiría obtener tampoco un conocimiento inductivo de lo que sucede en otras Facultades o Distritos Universitarios. Nos consta, por diversos informes de tipo personal, que la enseñanza de la documentación debería iniciarse o intensificarse en la mayor parte de los Centros de Enseñanza Superior españoles; pero no deseáramos hacer generalizaciones sin poseer mejor y más completa información.



Lo que, desde luego, consideramos conveniente advertir con insistencia es que, tanto en el programa del cursillo como en el sistema de "enseñanza activa", el método adoptado habrá de ser sensiblemente diferente para el que trate de formar sobre documentación a los alumnos de asignaturas en que predomine el conocimiento de tipo histórico.

Es innegable que en todo libro o documento el valor del mismo como instrumento de investigación o elemento básico para el estudio está notablemente afectado por la fecha en que se redactó e imprimió el ejemplar que examine el estudioso. Pero así como en los problemas de Filosofía o ciencias puras importa mucho conocer los textos originales de antiguos maestros (que presentan las ideas en forma más clara o más apta para sugerir fecundos desarrollos de los mismas) y en los estudios de tipo histórico tiene mayor valor aquel documento que, por su fecha más cercana al hecho que se reseña, puede contener informes más fidedignos o significativos, en las ciencias aplicadas son las publicaciones de fecha más reciente las más útiles e importantes. En las ciencias aplicadas, los últimos manuales o tratados suelen presentar la teoría en forma más completa, sistemática y adaptada a las necesidades habituales y actuales de aplicación que los textos precedentes, recogiendo, sin embargo, todo lo realmente útil que aquéllos contenían. Esta sólida y cada vez más perfecta base teórica y la gran cantidad de investigadores que a estas ciencias se dedican dan ocasión a que, continuamente, surjan nuevas aplicaciones y se perfeccionen los antiguos métodos, por lo que es imprescindible conocer los artículos de revistas, ponencias de congresos científicos o técnicos y boletines informativos de las principales instituciones nacionales y extranjeras dedicadas a cada especialidad. Este es un problema acuciente para el ingeniero, el geólogo, el arquitecto, el licenciado en Farmacia, el químico, el militar, el pedagogo, el veterinario o el médico, pero es quizá mayor para el economista que, sobre la sólida base científica construida por las escuelas de Cambridge y de Lausana, ha de ir colocando tanto los firmes avances que cada año logran los estudios deductivos sobre dinámica económica como las eficaces teorías elaboradas por los estudios empíricos de organización y administración de empresas.

Pero, además, hemos de tener presente las peculiares características de la Política Económica que, tan acertadamente, ha expuesto Walker en su obra *De la Teoría Económica a la Política Económica*. Quéjense algunos buenos pedagogos de que los distintos planes de enseñanza que han seguido los alumnos que a ellos llegan en cada promoción (o las distintas orientaciones que se introducen en los cursos venideros) les fuerzan, cada año, a modificar su plan de enseñanza; muchos abogados se lamentan de los continuos cambios de la legislación que deben aplicar, y muchos arquitectos, artistas o literatos reniegan porque el veleidoso público concede su favor a otras corrientes artísticas presentadas por los innovadores. El economista, además de todos los cambios tecnológicos en la organización o métodos (que le preocupan a él tanto o más que al químico o al ingeniero), ha de contar, como el pedagogo, con que se alterará el nivel de educación en las nuevas promociones de operarios;

debe lamentarse con el abogado de que probablemente cambiará el régimen laboral o legal de su negocio en plazo breve, y también son suyas las preocupaciones del artista o arquitecto por los cambios en los gustos y preferencias del público. Aunque esto no suceda, para poner el más sencillo de los casos, es probable, sin embargo, que aumente la población o que se distribuya de modo distinto sobre el territorio nacional y que se alteren el comercio exterior y el valor de la moneda o de algunos precios.

No sería posible manejar tantos datos e informaciones a no ser porque el ámbito de los problemas de la industria o Servicio público en que cada economista ejerza sus actividades es sólo afectado por algunas de esas posibles alteraciones y, sobre todo, porque la zona geográfica que le interesa estudiar se reduce a una determinada región y, a lo sumo, a las que gozan de parecidas o algo más avanzadas características, en cuanto a estructura económica (en su nación y en algunos países semejantes a ella). En esto los ingenieros, médicos o químicos se encuentran con mayor dificultad, ya que los ensayos en cualquier laboratorio o clínica del mundo pueden ser de gran interés práctico, mientras que el buen economista sólo debe atender a los países que no son demasiado diferentes de aquel en que actúa.

En suma: que en todas las ciencias aplicadas se deja sentir una gran necesidad de saber seleccionar las publicaciones más recientes y con mayor valor científico.

#### CONCLUSIÓN: TAREA URGENTE Y DE IMPORTANCIA PARA LA FORMACIÓN DEL UNIVERSITARIO

Ningún ayudante o adjunto de la Universidad podrá alegar que resulta difícil hacer una encuesta por escrito entre los alumnos de uno o varios grupos de las Clases Prácticas que dirija. La parte mecánica de copia de las respuestas puede eliminarse, bastando para ello poner cuidado en que las respuestas vengan escritas con claridad y utilicen tan sólo una sola carilla del papel (con lo que resulta sencillo recortarlas y agruparlas). El orden, el número de las preguntas y la forma de redactarlas requerirían algunas instrucciones más detalladas a quien prepare la encuesta, pero el buen sentido es suficiente para confeccionar un cuestionario bastante aceptable. Sobre todo, creemos que, por mal que estuviesen redactados los cuestionarios, aparecería de forma indudable que los universitarios actuales no han tenido ocasión de adquirir nociones claras sobre la técnica de la documentación.

Quedó indicado, en las líneas con que se inicia este trabajo, que no llegaban a un veinte por ciento el número de los alumnos del grupo de Clases Prácticas mencionado que, al iniciarse el curso 1954-1955, tenían idea clara de lo que es un catálogo-diccionario en una biblioteca. Lo más grave no es esto, sino que más de la mitad de esos alumnos no tenían ninguna idea de qué cosa pudiera significar esa denominación y que, en el treinta por ciento que considerábamos "algo orientados" sobre la pregunta, las respuestas fueron tan vagas e imprecisas como "el lugar donde se encuentran las obras de todo" o "una estructuración



de las diversas fichas de libros". Más de un setenta por ciento ignoraba lo que significa "signatura topográfica" de una ficha en una biblioteca, y uno la definió como "aquellas señales y signos que nos permiten conocer la Topografía" (¡...!). No creemos que pueda aceptarse que solamente dos alumnos hubieran manejado repertorios de legislación actual (el Aranzadi, en concreto) y que, para obtener una información inicial rápida o sobre detalles técnicos, no supiesen, en su sesenta y cinco por ciento, acudir a otra enciclopedia que al diccionario Espasa.

El manejo inteligente de las enciclopedias, libros o revistas técnicas y el traslado de los conocimientos adquiridos a notas o ficheros ordenados son las principales herramientas de muchos trabajadores intelectuales; aunque con notable pérdida de tiempo y tras varios años de observar a un "maestro consagrado", estos estudiantes de Clases Prácticas se verán obligados a adquirir dichos conocimientos generales de documentación a lo largo de su especialización profesional, aunque probablemente lo harán de forma incompleta y muy imperfecta.

Puede que algunos "hombres situados" se resistan, más o menos subconscientemente, a entregar a los noveles ese "secreto profesional" que los encumbra y permite mantener su prestigio. Pero aun cuando admitiésemos un sistema de formación "gremial" y lento de "maestros oficiales" en la investigación científica aplicada, nos parece indispensable que todos los universitarios actuales adquieran los conocimientos sobre documentación que les permitan ilustrarse en todas las ramas del saber. Sea por medio de la clasificación decimal universal o por el manejo de las fuentes generales de documentación, es preciso que los "universitarios" puedan iniciarse en una "universalidad" de criterios; hay que huir de las deformaciones de una exagerada especialización que reduzca el saber a "compartimientos estancos" y, por lo mismo que el estudiante de hoy dispone de muy poco tiempo para esta labor imprescindible, es más necesario que sepa acudir a los extractos y reseñas que pueden orientarle por garantías de acierto y facilitarle, además, la posterior lectura de escogidos autores o de las obras de divulgación o iniciación cultural más indicadas.

El Dilema de la Información Científica, escrito por el Dr. J. G. B. de la Torre, es un libro que trata de la documentación científica y de su papel en el desarrollo de la ciencia. El autor, que es un experto en el campo, aborda el tema desde una perspectiva crítica y constructiva. El libro está dividido en varias partes que analizan el estado actual de la documentación científica, los problemas que plantea y las soluciones que se proponen. El autor defiende que la documentación científica debe ser una actividad dinámica y adaptativa que responda a las necesidades cambiantes de la investigación científica. El libro es una lectura obligada para todos aquellos que se dedican a la investigación científica y a la documentación.

El Dilema de la Información Científica, escrito por el Dr. J. G. B. de la Torre, es un libro que trata de la documentación científica y de su papel en el desarrollo de la ciencia. El autor, que es un experto en el campo, aborda el tema desde una perspectiva crítica y constructiva. El libro está dividido en varias partes que analizan el estado actual de la documentación científica, los problemas que plantea y las soluciones que se proponen. El autor defiende que la documentación científica debe ser una actividad dinámica y adaptativa que responda a las necesidades cambiantes de la investigación científica. El libro es una lectura obligada para todos aquellos que se dedican a la investigación científica y a la documentación.